

Don Augusto Orrego Luco

por ANDRÉS SABELLA

Quejábase don Benjamin Vicuña Mackenna, porque en la expedición de don Pedro de Valdivia no se hubiese contado con un médico. Escribe, en "**Médicos de Antaño**", (1), que el conquistador trajo "una colonia en miniatura", pero, lamentablemente, no se le ocurrió agregar a los clérigos y alarifes, a los secretarios de carta y capellanes, ni "siquiera un sangrador". De no hallarse, entonces, en la aventura, doña Inés de Suárez, no hubiésemos disfrutado de los favores de un "primer cirujano" y de una primera hermana de caridad". Doña Inés ganó estos méritos, vendiendo heridas y alimentando con dietas de **chuchoca** a los soldados enfermos. Vicuña Mackenna historia a nuestra Medicina y a nuestros médicos, desde 1556 a 1830, esto es, desde que se funda el Hospital del Socorro hasta que se establece el Tribunal del Protomedicato.

Don Augusto Orrego Luco, en "**Recuerdos de la Escuela**", (2), narra, adoctrinando en plenitud, sus experiencias, como alumno, en la Escuela de Medicina que funcionaba junto al Hospital San Juan de Dios, fundado por Valdivia, según todas las memorias. El señor Orrego Luco recibió su título de médico cirujano, en enero de 1874, falleciendo de ochenta y cinco años, en agosto de 1933. El profesor Armando Roa R., (3), no vacila en conformar la terna de espíritus superiores del siglo XIX, fijándola en don Andrés Bello, en don José Victorino Lastarria y en el doctor Orrego Luco, a quien debemos la fundación, en Chile, de la Cátedra de Enfermedades Nerviosas. Fue una personalidad en constante enriquecimiento. Ejerció el periodismo y esta práctica le permitió la gracia y la claridad de estos "Recuerdos" de admirable tono coloquial. Su nieta doña Amelia

Orrego Cifuentes nos ha regalado un retrato del abuelo, pintándolo, tiernamente, pero, también, certeramente, en su verdad de "hombre de acción", (4).

Tuvo la ventaja de iniciar su carrera profesional junto a maestros de cultura y bondad, como Lafargue, ("un viejecito triste, de una fisonomía delicada y melancólica"), "el viejo Philippi", el botánico notable, y "el sabio Domeyko", al que se le confió la enseñanza de la química inorgánica. Ellos le enseñaron, además de la ciencia, el amor por la humanidad y la conciencia del servicio, desatentos a sueldos y prebendas y ceñidos, solamente, al trabajo del bien. Estas lecciones no las perdió don Augusto Orrego y, a la puerta de su clínica en la Escuela de Medicina, cuando era la primera autoridad chilena en enfermedades nerviosas y mentales, colocó este letrero ejemplar: "**AQUI SE CURA GRATIS**".

La médula de este libro, de lectura gratísima, cabe en estas líneas de su pág. 11:

"Esa era la Escuela de Medicina cuando principié mis estudios: modesta, muy modesta, más que eso, muy pobre, pero tenía un alma alegre y entusiasta, llena de grandes esperanzas y de nobles ambiciones".

(1) Editorial Difusión, S. A., 1947.

(2) Editorial Francisco de Aguirre, S. A., Buenos Aires, 1976, Prólogo del Prof. Dr. Leonidas Aguirre McKay, Presidente de la Sociedad Chilena de Historia de la Medicina.

(3) Biografía de don Augusto Orrego Luco, Premio Leval, 1971.

(4) A él debemos "la ley según la cual nadie puede ser sepultado sino después de 24 horas de haber muerto".

Don Augusto Orrego Luco [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Augusto Orrego Luco [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa